

EL CANCIONERO NOMADA

Con sus patas—firmes sellos—
van timbrando la solana,
los jibosos, los camellos
de la mustia caravana.

La visión de una fontana
fija está en los ojos bellos
de la grave caravana
que han formado los camellos.

La sed hace presa en ellos
y acrecienta sus resuellos;
mas la fuente... cuán lontana
a la ansiosa caravana
de los líricos camellos!

EL CAN MUERTO

1020006098

EL CAN MUERTO

Como una masa informe está tendido
un magro perro a orillas del camino.

Adrede un automóvil a su paso
hizo víctima al can infortunado,

y es placer de Vitelio el de las moseas
que se placen yantando en la carroña.

EL CANCIONERO NOMADA

Un pollino filósofo a distancia,
tal me parece que en rebuznos clama:

—Hombre cruel, si así pagas el cariño
del que te amaba con sinceros mimos,

qué ha de esperarme a mí, que latigazos
recibo como premio a mi trabajo?

Malhaya sea el hombre y su progreso
si la muerte ha de dar con sus inventos!

LA VEJEZ DEL ALAMO

LA VEJEZ DEL ALAMO

Alamo solo y huraño,
por tu pergeño te antojas
en la selva un ermitaño.

Cuál por viejo te acongojas!
Caen en tu barba de argento
tus lágrimas hechas hojas.

EL CANCIONERO NOMADA

Te encorva Aquilón violento,
te tuesta hielo invernizo,
tus canas arranca el viento;

y libre de todo hechizo
—oh hermano en la desventura!—
muestras tu tronco enfermizo.

No llores! Si en tu horcadura
hay la música de un nido
con arrullos de ternura,

no has el ensueño perdido:
revive tus mustias galas,
tu vejez echa en olvido,

y a las querellas que exhalas
mezcla este verso vivido:
—Viejo soy, pero tengo alas!

LA LIMOSNA DE LA FUENTE

LA LIMOSNA DE LA FUENTE

Dormida en la yerba
te encuentra el romero,
simulando un ojo de luengas pestañas
de helecho.

Beba de tu linfa
mi labio sediento,

EL CANCIONERO NOMADA

y que en ti se abreve mi lírica tropa
de camellos.

Fuente de aguas puras
en que tiembla Véspero,
cuyo narcisismo busca claridades
de espejo;

que nunca te falten
las luces del cielo,
fuentecita clara, que de beber diste
al viajero!

LA LIMONERA DE LA FUENTE

Dormida en la yerba
te encuentra el romero
culliendo un ojo de langostas pastosas
de helado.

Tebe de tu luto
mi labio sediento.

PARABOLA

JUAN B. DELGADO

PARABOLA

Los rapaces lapidan con furia
al púber manzano,
cuyas ramas son pródigo abrigo
de gente y de pájaros.

Con tal fuerza sacúdelo el soplo
furente del Abrego,